

Domingo de Ramos B2021

La entrada de Jesús a Jerusalén, con la presencia de la multitud cantando en su honor, fue sin duda un triunfo para Jesús y los espectadores que vivieron la escena. Pero, ese triunfo fue frágil, porque al final de este emotivo día lo que salió fue la pasión, el sufrimiento y la muerte.

Las multitudes de los que alababan a Jesús y lo adulaban hasta el punto de querer hacerlo rey, estaban entre los que querían que lo mataran. Como nos ha enseñado la experiencia humana, la alabanza y la adulación humanas son frágiles y de corta duración. Solo Dios puede darnos la gloria que durará para siempre y que nadie nos puede quitarnos. Es esta gloria que Dios le dará a Jesús levantándolo de entre los muertos.

El camino que conduce a esta gloria es la cruz, la pasión y la muerte. La cruz y la Pasión significan abnegación, humillación y sumisión a la voluntad del Padre. Esto es lo que dice san Pablo en el himno a los Filipenses cuando dice que aun Jesús era igual al Padre, se despojó de sí mismo y no se aferró a su privilegio, sino que se hizo hombre como nosotros. Se sometió al Padre en total obediencia hasta la muerte de cruz.

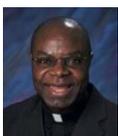
La razón por la que Jesús lo hizo fue porque nos amaba. Nos amó tanto hasta el punto de contar su propia vida como nada. Como dice San Juan, no hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Por eso, el sufrimiento de Jesús es un sufrimiento sanador. Es un sufrimiento nacido del amor; un amor que perdona, restaura y recrea. La Pasión de Jesús es una Pasión de amor por la salvación del mundo.

Por este amor, como dice el profeta Isaías, Jesús no dudó en dar la espalda a los que lo golpeaban y las mejillas a los que le tiraban la barba. No apartó su rostro de los insultos y salvazos. Solo el amor es capaz de soportar los sacrificios y sufrimientos por los seres queridos, porque en él cada uno es amado no por interés alguno, sino por lo que realmente es, es decir, hijo de Dios.

El Cristo sufriente nos enseña a perdonar como lo hizo en la cruz, especialmente cuando hemos sido injustamente heridos. Jesús nos impulsa a abrir nuestro corazón al don del perdón dándonos y recibiendo perdón unos de otros.

La Pasión de Jesús nos desafía a amar como Él lo hizo, dando nuestras vidas como Él lo hizo. Escuchar la pasión de Jesús es escuchar el grito de los inocentes que sufren injustamente en nuestro mundo de hoy. La Pasión de Jesús nos invita a vivir en solidaridad con el mundo para que vengamos a detener las cadenas de la violencia. ¡Que Dios nos ayude a través de la celebración de la Pasión de nuestro Señor a ser pacificadores! ¡Dios los bendiga a todos!

Isaías 50: 4-7; Filipenses 2: 6-11; Marcos 14: 1-15: 47



Fecha de la Homilía: el 28 de Marzo, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210328homilia.pdf